



EN EL OBITO DE UN ARTISTA

PEDRO J. BARCELO, MAESTRO DE TODA UNA GENERACION

por Gaspar Sabater

Sin embargo, pecaría de incompleta esta breve síntesis crítica de su obra, si no destacara, cual se merece, su labor pedagógica. Porque Pedro J. Barceló fue, por encima de todo, un auténtico maestro. Un maestro en el más amplio sentido de la palabra. Con razón puede decirse que fue el maestro de toda una generación de artistas que hallaron en él la norma y el ejemplo. Desde su puesto rector de la Escuela de Artes y Oficios, en su propio taller y en el estrado de la prensa— a la que se asomó, como crítico musical y como tratadista de temas artísticos hasta los últimos momentos de su existencia— irradió un fuerte magisterio. Sus enseñanzas eran buscadas y sus consejos seguidos por todos aquellos que se acercaban a él en

busca de ayuda. El artista se entregó a los demás, como se entregó a su obra sin reticencias ni abandonos. De ahí que su magisterio haya fructificado por ser hijo, precisamente, de una entrega hecha con fe y con entusiasmo.

Pedro J. Barceló, ha dejado este mundo. Los que quedamos todavía, seguiremos deleitándonos con su obra, siempre fresca, siempre atractiva, y veremos en él, al maestro querido y estimado, al hombre bueno y cordial, al artista que supo hacer de su paso por la vida un culto a la belleza. A esa belleza que llevó siempre metida en lo más hondo de su corazón y a la que dedicó un culto devoto y apasionado a lo largo de su longeva y fructífera existencia.

Hablar de Pedro J. Barceló, es hablar de un artista en el más amplio sentido de la palabra. De un artista que vivió por y para el arte en toda su dimensión. Pintor, músico, cantante, hombre de escena, su personalidad seagrandaa medida que transcurre el tiempo. Porque en todos y cada uno de estos menesteres, Pedro J. Barceló, dejó la impronta de su saber hacer y de su saber decir. Pero Pedro J. Barceló fue, por encima de toda otra significación, un pintor que supo dominar

CINCUENTA AÑOS DE PLUMA BONDADOSA PARA LA BUENA MUSICA

Por Luis Aquiló de Cáceres

artísticos hasta los últimos momentos de su existencia— irradió un fuerte magisterio. Sus enseñanzas eran buscadas y sus consejos seguidos por todos aquellos que se acercaban a él en

un culto a la belleza. A esa belleza que llevó siempre metida en lo más hondo de su corazón y a la que dedicó un culto devoto y apasionado a lo largo de su longeva y fructífera existencia.

Hablar de Pedro J. Barceló, es hablar de un artista en el más amplio sentido de la palabra. De un artista que vivió por y para el arte en toda su dimensión. Pintor, músico, cantante, hombre de escena, su personalidad seagrandaa medida que transcurre el tiempo. Porque en todos y cada uno de estos menesteres, Pedro J. Barceló, dejó la impronta de su saber hacer y de su saber decir. Pero Pedro J. Barceló fue, por encima de toda otra significación, un pintor que supo dominar las más difíciles y atrevidas técnicas, y plasmar en la tela auténticas muestras de ese dominio singular. Un pintor que no solamente supo pintar sino que, y lo que es más importante, supo enseñar a hacerlo. De ahí que su magisterio haya marcado época en las generaciones de artistas que le han sucedido.

Pedro J. Barceló, como pintor, se nos presenta como un artista dotado de todos aquellos elementos necesarios para realizar la obra completa desde el punto de vista plástico. La pervivencia académica fruto de su constante magisterio desde la dirección de la Escuela de Artes y Oficios— está presente a lo largo de toda su obra. Obra que presenta múltiples facetas a cada cual más interesante y sugestiva. Cabe destacar su obra como muralista en cuadros de composición de gran tamaño —algunos de ellos en el extranjero— y que le acreditan de perfecto maestro en este difícil arte. La seguridad del trazo, la belleza del colorido, la ambientación histórica y literaria que ha sabido dar a los mismos y la perfecta solución técnica a los complicados problemas que esta clase de obras presentan, le hacen acreedor a los mejores elogios. Igual podríamos decir de su obra como retratista en la que nos ha dado auténticas obras de arte de una frescura y agilidad extraordinaria. Son numerosos los retratos debidos a su pincel y que hablan de una preocupación retratista fuertemente sentida. Sus paisajes responden a las características de una época y son exponentes de una escuela fuertemente arraigada en nuestro

Ayer, el aire de la noche me condujo, casi sin saberlo, como quien suplica y empuja al unísono, a la redacción de mi querido periódico de la mañana. No tardó en saltar el motivo de tanta testarudez alada e implacable. La sorpresa, de rondón, se me caló en el alma y en mis huesos: Pedro Barceló, tu compañero en las tareas musicales del diario, Pedro Barceló, el bueno, Pedro Barceló, el cantor por lo bajo, y el crítico por las cimas de la bondad, de famosas arias de operas, ha muerto.— ¡No es posible!— Si, lo es, aunque, al parecer, lo hizo a la manera de esos "pianísimos" que apenas en vida pudo escuchar, y que, a modo de compensación, Dios le ha concedido a la hora de la muerte.

Sin ruido, pues, como preparándose su alma a oír el concierto de la eternidad, se nos ha muerto Pedro Barceló, al

yo, le hubiera contestado: Pedro, desde allí, tampoco te olvides tu de mandarnos tus impresiones sobre los coros angélicos, con sus cuerdas de serafines, arcángeles, querubines, tronos, etc. etc. que, según dicen, interpretan a Bach y a Beethoven de maravilla. ¡Casi nada! Ser nuestro enviado especial de música en el cielo!

Pero no, Pedro Barceló, como sus pisadas últimamente silenciosas sobre el asfalto, apoyado en un bastón, con la mente, entre la realidad de una nueva empresa de construcción y el sueño de la próxima pintura que debía pronto realizar, haciendo un hueco por el que se deslizaba el "calderón" de un celebre tenor, o la anécdota, entre bastidores, de alguna escena operística.

Pedro Barceló, el crítico con un Don por delante, pero que el mismo tantísimas veces me censuró, debido a su

CINCUENTA AÑOS DE PLUMA BONDADOSA PARA LA BUENA MUSICA

Por Luis Aguiló de Cáceres

—añadió— yo por las noches ya no salgo. Total —resumió— que nos entenderemos muy bien, ya lo verás.

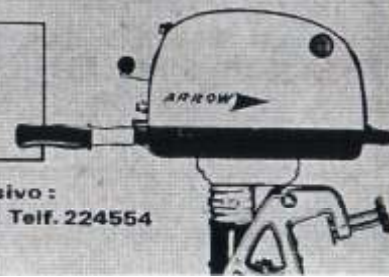
¡Cómo si ya lo he visto! Lástima que fuera por tan poco tiempo, sin embargo. Precisamente a los cincuenta años y un pico corto de meses, me decía Don Pedro Barceló: "Me siento cansado. Sabes... hace medio siglo"— Por Dios, don Pedro! Si está más joven que nunca". —En efecto, en efecto, no puedo quejarme... —comentaba—; mientras se dirigía la mano hacia su oído, con objeto de atender lo mejor

posible la orquesta. Y cuando comentaba en voz alta algún pasaje del concierto, nadie se atrevía a amonestarle airadamente su actitud. Si, don Pedro, era toda una institución. Y los músicos querían y respetaban mucho a su gran corazón, lleno de benevolencia y cordialidad.

Con esa misma benevolencia y cordialidad, de seguro, que el cielo la ha recibido, entre aplausos y romanzas de ángeles con su libro de oro bajo el brazo, escrito por cincuenta años de pluma bondadosa para la buena música. Así, sea.

DIT

Distribuidor exclusivo:
SAN RAFAEL, 233 • Telf. 224554
PALMA DE MALLORCA



ya lo veras. De ahí que se haya marcado época en las generaciones de artistas que le han sucedido.

Pedro J. Barceló, como pintor, se nos presenta como un artista dotado de todos aquellos elementos necesarios para realizar la obra completa desde el punto de vista plástico. La pervivencia académica fruto de su constante magisterio desde la dirección de la Escuela de Artes y Oficios— está presente a lo largo de toda su obra. Obra que presenta múltiples facetas a cada cual más interesante y sugestiva. Cabe destacar su obra como muralista en cuadros de composición de gran tamaño—algunos de ellos en el extranjero— y que le acreditan de perfecto maestro en este difícil arte. La seguridad del trazo, la belleza del colorido, la ambientación histórica y literaria que ha sabido dar a los mismos y la perfecta solución técnica a los complicados problemas que esta clase de obras presentan, le hacen acreedor a los mejores elogios. Igual podríamos decir de su obra como retratista en la que nos ha dado auténticas obras de arte de una frescura y agilidad extraordinaria. Son numerosos los retratos debidos a su pincel y que hablan de una preocupación retratista fuertemente sentida. Sus paisajes responden a las características de una época y son exponentes de una escuela fuertemente arraigada en nuestra isla. Pedro Barceló es un artista completo que ha abordado todos los temas y todas las facetas en que se nos presenta el arte plástico—composición, retrato, bodegón, paisaje—y ha sabido resolverlos de manera inteligente. Pero es en el retrato y en la composición donde ha alcanzado sus mayores aciertos. Sus retablos dedicados a Ramón Llull y a Junípero Serra—existentes en Roma y Wacco—Texas (EE.UU.) respectivamente— y algunos de sus retratos, son obras que merecen figurar por derecho propio en las pinacotecas.

unísono, a la redacción de mi querido periódico de la mañana. No tardó en saltar el motivo de tanta teztarudez alada e implacable. La sorpresa, de rondón, se me caló en el alma y en mis huesos: Pedro Barceló, tu compañero en las tareas musicales del diario, Pedro Barceló, el bueno, Pedro Barceló, el cantor por lo bajo, y el crítico por las cimas de la bondad, de famosas arias de operas, ha muerto.— ¡No es posible!— Si, lo es, aunque, al parecer, lo hizo a la manera de esos "pianísimos" que apenas en vida pudo escuchar, y que, a modo de compensación, Dios le ha concedido a la hora de la muerte.

Sin ruido, pues, como preparándose su alma a oír el concierto de la eternidad, se nos ha muerto Pedro Barceló, el crítico, sin despedirnos siquiera, ni avisarnos, por tanto, de sus vacaciones forzosas al mundo puro del sonido, con su acostumbrada advertencia:

Luis, no te olvides de ir a ese, y al otro concierto, pues me obligan los médicos celestes que tome unas vacaciones muy largas, tan largas como la misma eternidad. Entonces

coros angelicos, con sus cuerdas de serafines, arcangeles, querubines, tronos, etc. etc. que, según dicen, interpretan a Bach y a Beethoven de maravilla. ¡Casi nada! Ser nuestro enviado especial de música en el cielo!


Pero no, Pedro Barceló, como sus pi sadas ultimamente silenciosas sobre el asfalto, apoyado en un bastón, con la mente, entre la realidad de una nueva empresa de construcción y el sueño de la próxima pintura que debía pronto realizar, haciendo un hueco por el que se deslizaba el "calderón" de un celebre tenor, o la anécdota, entre bastidores, de alguna escena operística.

Pedro Barceló, el crítico con un Don por delante, pero que él mismo tantísimas veces me censuró, debido a su "juventud" envidiable, hace medio año, a raíz de mi entrada en el periódico, no pudo contener su alegría, por el hecho de poder compartir juntos la labor crítica, y nivelar—recuerdo sus palabras—su... "bondad", (me apresuré a traducir su pensamiento) con mi... "dureza"—No, no es esa la palabra, corrigió con su característica amabilidad el crítico bueno. Además,

¡Como si ya lo he visto! Lástima que fuera por tan poco tiempo, sin embargo. Precisamente a los cincuenta años y un pico corto de meses, me decía Don Pedro Barceló: "Me siento cansado. Sabes... hace medio siglo"— Por Dios, don Pedro! Si está más joven que nunca".—En efecto, en efecto, no puedo quejarme... —comentaba—; mientras se dirigía la mano hacia su oído, con objeto de atender lo mejor

a anonestarse arduamente su actitud. Si, don Pedro, era toda una institución. Y los músicos querían y respetaban mucho a su gran corazón, lleno de benevolencia y cordialidad.

Con esa misma benevolencia y cordialidad, de seguro, que el cielo la ha recibido, entre aplausos y romanzas de ángeles con su libro de oro bajo el brazo; escrito por cincuenta años de pluma bondadosa para la buena música. Así, sea.



DIT

Distribuidor exclusivo:
SAN RAFAEL, 233 • Telf. 224554
PALMA DE MALLORCA

■ 3 HP	13.800 pts.
■ 5 HP	17.775 pts.
■ 75 HP	25.500 pts.
■ 9 HP	28.287 pts.

ARROW

ARROW PRODUCTS LTD.
154 Wellington Street—Montreal—Can. da.

SERVICIO POSVENTA **Talleres "ARGE"**
Tomás Forteza, 92 • Palma